

---

## EL MALTRATO ENTRE IGUALES DESDE LA PERCEPCIÓN DE LOS ADOLESCENTES: HACIA UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA

CARMEN CASTILLO ROCHA /MARÍA MAGDALENA PACHECO ESPEJEL

### RESUMEN

Las conductas de abuso y maltrato entre iguales, aunque frecuentemente ignoradas, son valoradas negativamente por el personal docente de las escuelas secundarias de Mérida Yucatán, pero son toleradas y percibidas por los propios jóvenes como parte de lo “normal” que está “bien” en tanto les haga posible seguir siendo aceptados por los propios compañeros. Los “códigos de honor” que se establecen entre muchachos propician que los problemas de abuso se perpetúen. En este contexto surge la necesidad de conocer más a fondo la microcultura de los estudiantes para poder realizar acciones que propicien un mayor respeto entre jóvenes y mejores posibilidades de convivencia.

**PALABRAS CLAVE:** Bullying, adolescentes, secundarias, Yucatán.

### INTRODUCCIÓN

Cuando se hace investigación cualitativa resulta muy interesante observar cómo, al momento de haber concluido una entrevista, en el ritual de despedida, súbitamente, comienza a fluir un caudal de información relevante que no había sido considerada en el protocolo de la investigación. Esto también sucede en los proyectos cuantitativos cuando se agrega al cuestionario aquella pregunta que dice: ¿hay algo más que nos quieras contar acerca de...? En el presente caso esta pregunta se refería a las relaciones sociales en la escuela, y dio la pauta para identificar la distancia entre la perspectiva del maltrato desde el adulto y desde los propios adolescentes. Esta ponencia ofrece algunas reflexiones con relación al tema.

### ANTECEDENTES

En el primer semestre del año 2007 llevamos a cabo una investigación con el propósito de explorar la presencia del maltrato entre iguales en secundarias de la ciudad de Mérida, Yucatán. Con tal fin, hicimos un muestreo aleatorio en el que resultaron seleccionadas 18

escuelas públicas. Se aplicaron un total de 280 cuestionarios a muchachos de segundo de secundaria. Se observó su comportamiento durante las horas de clase y se entrevistó a tres adultos en cada escuela (profesorado, directivos, prefectos). Los resultados que arrojó el instrumento cuantitativo justificó plenamente la necesidad de seguir investigado el tema, según se muestra en la tabla 1.

	Mérida Yucatán (2007)	España, 2º ESO <sup>1</sup> (1999)
Me ignoran y me dejan solo	20.6%	13.2%
No me dejan participar	24.2%	11.3%
Me ponen apodos que me ofenden y ridiculizan	52.8%	32.7%
Me insultan	48.8%	32.5%
Hablan mal de mí	53.4%	31.8%
Me pegan	22.2%	5.3%
Me rompen las cosas	16.7%	3.5%
Me roban las cosas	22.8%	7.0%
Me esconden las cosas	34.5%	15.9%
Me amenazan para meterme miedo	15.5%	7.9%
Me amenazan con palos, navajas u otras cosas	3.6%	0.8%
Me obligan a hacer cosas que no quiero	19.4%	1.8%
Me acosan sexualmente	6.7%	0.5%

Tabla 1. Relación entre los datos de maltrato entre iguales obtenidos en Mérida Yucatán en el año 2007 y los datos españoles correspondientes al mismo grado de secundaria presentados por el Defensor del Pueblo (2000).

La tabla presenta la distancia entre los resultados obtenidos con un instrumento semejante, entre escolares españoles y yucatecos del mismo nivel educativo. El contraste observado en los resultados es dramático, lo cual nos conduce a pensar que hay diferencia en las relaciones entre escolares cuando ha habido una preocupación e intervención con relación al tema como en el caso español (habrá que comentar que tal preocupación en el caso de España inicia posterior a 1990 [Del Rey y Ortega, 2001], dos décadas después de la preocupación noruega o inglesa).

No obstante lo anterior y como lo señalan diversas investigaciones mexicanas relativas al tema (Prieto *et. al.*, 2005; Gómez, 2005), el problema no puede verse únicamente como un asunto curricular. Las escuelas no son extrañas a las relaciones que se tejen más allá de ellas; están insertas en lo que los ciudadanos somos y hacemos, y la interpretación de los resultados no debe hacerse sin la inclusión en el contexto, y eso refiere no sólo a la

---

ubicación socio-económico-geográfica-cultural de la escuela; uno de los elementos relevantes a considerar en el contexto tiene que ver con la perspectiva de los propios jóvenes relacionada con el maltrato.

## **MÉTODO**

Lo que a continuación se presenta y discute corresponde a la investigación realizada en una secundaria situada en la zona oriente de la ciudad de Mérida cuyos resultados cuantitativos se situaron en la media de lo observado en esta ciudad. La información corresponde a los aspectos cualitativos observados por los adultos (según entrevistas y observación directa) y percibidos por los muchachos que decidieron responder a la última pregunta del instrumento que dice: ¿Hay algo más que nos quieras contar con respecto de las relaciones sociales en tu escuela?

## **LO OBSERVADO POR LOS ADULTOS**

Durante la semana de registro los observadores reportaron frecuentes faltas de respeto en las relaciones entre compañeros, particularmente en los varones. Durante el descanso y a la salida de la escuela los varones se relacionan entre ellos de manera ofensiva haciendo uso de una gran cantidad de insultos y burlas dirigidas hacia sus compañeros. Se observaron relaciones aparentemente más armónicas entre las jovencitas, pero cuando se dirigían al género opuesto, las señoritas hacían uso frecuente de ofensas e insultos hacia los varones. Se observó que los varones se golpeaban al saludarse, y se relacionaban mediante empujones, manotazos y golpes en los genitales, se correteaban para golpearse, se quitaban las pertenencias y las aventaban al suelo (incluso su comida), se lanzaban piedras.

El personal docente entrevistado también reportó que la relación entre los jóvenes no es buena. Según los profesores hay frecuentes faltas al respeto y burlas; los juegos terminan en golpes, juegan con sus genitales, se agreden y se ponen apodos. Un juego muy común entre varones al que le dicen “hacer poste” comienza cuando un grupo de muchachos grita “¡poste! ¡poste! ¡poste!” y a continuación eligen a algún compañero para cargarlo entre varios, abrirle las piernas y llevarlo a estrellarse a horcajadas con un poste de luz o algo semejante. Los profesores reportan que los alumnos también dirigen sus insultos y ridiculizaciones hacia ellos.

## **LA PERSPECTIVA DE LOS ADOLESCENTES**

---

Pero, ¿cómo perciben los adolescentes lo que está sucediendo en su escuela? De los 15 jóvenes que participaron en esta escuela hubo ocho que respondieron espontáneamente a la pregunta abierta, y a continuación se muestra lo que escribieron en contraste con las formas de maltrato de las que han sido víctimas. Por efectos de claridad no se mencionan aquí los datos del maltrato observado, pero cabe señalar que las respuestas a los reactivos de maltrato observado son, en general, de dos a tres veces superiores en frecuencia respecto del maltrato sufrido personalmente.

*Camila:* En sus respuestas a la escala reporta que la insultan, le ponen apodosos que la ofenden y la ridiculizan y hablan mal de ella; y en la pregunta abierta comenta:

*No tengo nada más que decir porque **todo en la escuela está bien y me tratan bien.***

*Luisa:* Reporta que hablan mal de ella y en la pregunta abierta escribe:

*No, porque **para mí todo marcha bien en esta escuela tanto con los maestros como también con mis compañeros.***

*Lorenzo:* Declara que lo insultan, le ponen apodosos que lo ofenden y ridiculizan y le esconden las cosas, y en la respuesta abierta comenta:

***Casi todos nos llevamos bien.***

*Beatriz:* No reporta haber sido víctima de maltrato y comenta:

***Nos relacionamos bien** y también nos llevamos bien, nunca nos dejamos solas.*

*Karla:* Dice que no la dejan participar y hablan mal de ella, y luego comenta:

*A veces **tengo muchos problemas en mi casa** y creo que por eso vengo a desquitarme. Casualmente pasa eso, sólo llego y dejo todo a un lado.*

*Rocío:* Reporta que hablan mal de ella, no la dejan participar y le esconden las cosas y después escribe:

*No, al igual **todos me tratan bien, 2 q 3 un poco pesados pero me siento a gusto en esta escuela** y con mis maestros y mi amistad va bien, sólo con una alumna llamada N... no, pero tengo a mis 2 mejores amigas llamadas M... y K... y la kero mucho.*

*Rafa:* Dice que hablan mal de ella, la ignoran, no la dejan participar, la insultan y escribe:

*Pues soy... realmente sólo llevo un bimestre en esta escuela y pues así como **amigas, pues no he logrado hacer** aunque lo intento, es más las personas con las que no me llevo que con las que sí, y bueno, ja, ja, ja, esto.*

*Rubí:* Reporta que la ignoran, la insultan, le esconden las cosas, la obligan a hacer cosas que no quiere, y después comenta:

***Las relaciones son normales,** las relaciones entre maestros un poco distorsionadas por ser más tolerantes con otros.*

---

## DISCUSIÓN

En los datos arriba presentados (que como se dijo son coincidentes con lo observado en las demás escuelas) se observa que estos jóvenes en algún grado están siendo maltratados por sus compañeros: los insultan, los apodan ofensivamente, hablan mal de ellos, los excluyen, les roban y esconden sus pertenencias, y esto también ocurre con el resto de sus compañeros, no obstante cuando tienen que hacer una evaluación subjetiva comentan que todo está “bien”. Si somos consecuentes con el resto del instrumento, diríamos que para ellos está “bien” ser insultado, ser excluido y ser burlado por otros compañeros. Hay algún grado de bienestar “subjetivo” pese las dificultades “objetivas” para establecer relaciones armónicas. No obstante las faltas de respeto entre estudiantes: *“todo marcha bien”, “todo en la escuela está bien y me tratan bien”, “casi todos nos llevamos bien”, “nos relacionamos bien”, “todos me tratan bien”*.

Esta percepción se corrobora con aquellas que ofrecen los pocos trabajos que hay sobre el tema de la violencia en las escuelas hechos en México. Un ejemplo es el trabajo de Tello (2005) realizado en la Ciudad de México quien escribe que los jóvenes aseguran que el ambiente en sus salones es “chido”, “buena onda” y “de respeto” cuando a tres meses de haber iniciado el año escolar a 80% de los jóvenes ya se les había perdido algo y 30% recibió o dio golpes frecuentemente, entre otras tantas cosas.

¿Por qué los jóvenes califican como “bien” las relaciones rudas? Desde nuestra perspectiva adulta podemos pensar que hay un juicio erróneo, una discrepancia entre la realidad objetiva de maltrato, y la evaluación de “bienestar subjetivo”. Los estudios de corte etnográfico que se han llevado a cabo en la Ciudad de México (Gómez, 2005; Prieto *et. al.*, 2005) reiteran que la violencia entre estudiantes, y hacia los profesores, es vista como “normal” tanto por los jóvenes, como por las autoridades educativas, aunque habría que comentar que en el caso de Yucatán, los profesores en general no comparten esta “despreocupación”.

La aparente “normalidad” y la evaluación positiva que hacen los estudiantes de secundaria de las relaciones sociales que se gestan en sus escuelas, lejos de ser una señal de “bienestar subjetivo” probablemente sea un indicador de un proceso de “socialización para la violencia”, desde que la propone como algo que hay que tolerar pues forma parte del ser habitual en las escuelas.

Tello (2005) explica la peligrosidad de esta percepción distorsionada. Comenta que cuando la violencia se convierte en parte del medio ambiente, en parte de lo “normal” la

---

posibilidad de reconocerla disminuye y, por lo tanto, es introyectada por los sujetos que la viven como algo natural. Esto conduce a acrecentar el problema, la violencia entonces se reproduce y se vuelve exponencial.

Si bien las escuelas son una importante fuente de socialización y lo que sucede en la Ciudad de México es crítico, el fenómeno del maltrato entre iguales tiene también otras aristas, y por ello es útil no reducir el análisis a la perspectiva puntual de la relación dominación-sumisión, como regularmente se ha trabajado en los programas *anti-bullying* (Letamendia, 2002).

Considerando esta dificultad, es posible identificar modelos explicativos más abarcadores, uno de ellos se observa en la propuesta de Trujillo, Tovar y Lozano (2004) para el concepto de “calidad de vida”. Estos autores consideran que el concepto tiene que ver con una relación dinámica entre necesidades y satisfactores que se mueve en tres dimensiones interrelacionadas: un eje epistemológico, uno histórico-biográfica, y uno ecológico.

Si nos ubicamos en el eje epistemológico que tiene que ver con la manera en que el individuo interactúa con los objetos de conocimiento, construye una percepción subjetiva y emite juicios al respecto, es posible observar que estos jóvenes, mediante un ejercicio intersubjetivo de “normalización” han conseguido emitir el juicio que indica que “está bien” ser insultado, burlado, robado, etc., cuando se trata de los propios compañeros. Pero para esta percepción conviene ir un poco más a fondo.

Si nos ubicamos en el eje histórico-biográfico se ve necesario considerar la etapa de desarrollo por la cual cursan los adolescentes. Tendríamos que recordar que los adolescentes están pasando por un periodo de individuación que los aleja del mundo de los adultos y modifica su escala axiológica poniendo en un lugar privilegiado las opiniones y la aceptación de sus coetáneos. Lo propuesto por las autoridades deja de ser relevante y toma su lugar lo que opinen los compañeros. Esto retroalimenta a su vez la ruptura con el mundo de los adultos, la sensación de incomprensión y soledad, que el propio muchacho/a busca subsanar integrándose socialmente con sus compañeros en una lógica que dice: en tanto no este solo “todo está bien”. Si soy reconocido por mis compañeros como parte del grupo, no importa que me burlen, que me peguen, que me insulten y se roben mis cosas. En esta perspectiva, el problema no se limita a un déficit en habilidades sociales o incomprensión cognitiva, se extiende a una cuestión que tiene que ver con la formación de identidades: identidad de víctima, identidad de abusón, identidad de cómplice. Identidades que pudieran extenderse a la vida adulta y condicionar acciones ciudadanas. La previa

---

consideración es muy relevante y es curioso que el interés por la etapa característica del desarrollo adolescente haya sido poco considerada en los programas de intervención.

También hay que considerar en este eje histórico-biográfico, el tránsito cognitivo que está haciendo el adolescente para entrar a la etapa de operaciones formales (siguiendo a Piaget). No obstante su desarrollo, todavía parece tener alguna dificultad en la separación de los conceptos de juego-diversión-abuso-agresión. Los jóvenes pasan del juego a la agresión – así lo identifican sus profesores– o del juego y el coqueteo al acoso sexual sin entender muy bien los puntos de quiebre. Aunado a lo anterior, está el nivel de desarrollo moral, en tanto capacidad para emitir juicios éticos de manera autónoma, capacidad que el sistema educativo mexicano, en general, no apoya.

Una tercera consideración respecto de esta confusión evaluativa, tendría que mirarse desde el “eje ecológico” y comenzar a considerar la relación de la percepción del maltrato con lo que sucede en el micro-sistema de los jóvenes –su familia– y su macro-sistema –su entorno social. Las malas relaciones entre iguales que se dan en las escuelas no son ajenas a los cuadros de violencia que los jóvenes viven en otros contextos con los que se relacionan cotidianamente: su familia, su comunidad, su país, la televisión, el Internet y los juegos de video. Si los grados de violencia en las otras instancias son iguales o mayores a los que se dan en la escuela, la valoración que hacen los jóvenes tiende a ser benévola, digamos, si en mi casa me pegan y aquí nada más me insultan, pues entonces mi escuela está “bien”. Ya ha sido documentado cómo las escuelas suelen estar en buena sintonía con los medio a los que pertenecen (Prieto *et al.*, 2005; Tello, 2005).

En esta consideración podemos pensar que en esta escuela meridana, los insultos, las burlas, las ofensas, los golpes, son a veces hasta menos dolorosos que aquellos que los jóvenes han recibido en otros ambientes a los que pertenecen u observan cotidianamente en el mundo ordinario o en el mundo virtual. Así, en contraste con el medio, la valoración que se hace de las relaciones sociales en su escuela resulta positiva.

Pero hay más. Si consideramos como elemento ecológico a la cultura, habría que buscar algunas respuestas al maltrato entre iguales en la “micro-cultura” de la escuela, y aún cuando el trabajo respecto de ello está por hacerse, hay dos condiciones valorativas que imperan entre los jóvenes yucatecos, que personalmente me preocupan y que cito a continuación.

Una de las conductas más penadas entre los jóvenes (que responde a las condiciones de la

---

etapa de la vida por la cual cursan) es lo que ellos llaman ser “acusón” es decir, los abusos que se comenten entre compañeros no pueden ser abiertamente denunciados ante un adulto porque se considera una falta mayúscula a su código de honor y provoca la inmediata exclusión social (al menos temporal). Esto es un dato relevante a considerar en cualquier programa de intervención.

La otra cuestión valorativa que es motivo de maltrato entre estudiantes es aquella que reta a la función social de la escuela. En Mérida está mal visto y es motivo de maltrato el “querer aprender”. Si un alumno pide al profesor una explicación más amplia sobre algún tema o manifiesta deseos de querer saber más, es inmediatamente señalado como “ñoño” y puesto en ridículo. Los estudiantes castigan cotidianamente el interés de sus compañeros por el aprendizaje, por la ciencia, por la cultura, por el arte, cuando éstos son presentados en contextos escolares ¿Qué hacer con ello?

Lo que brevemente podemos concluir es que el fenómeno del maltrato entre iguales no puede ser considerado exclusivamente desde una perspectiva deontológica que prescribe lo que deben ser las relaciones humanas. Ciertamente es que el bullying, el abuso, el maltrato, es un comportamiento que ha marcado la vida de sus víctimas y puede seguirlo haciendo si no se trabaja en eliminarlo, pero para diseñar estrategias adecuadas no pueden omitirse aquellas variables propias del desarrollo y del contexto que están regulando la aparición del comportamiento, para lo que se necesitan un mayor número de estudios que aborden el tema según lo que ocurre en un país como el nuestro. Particularmente consideramos relevante el estudiar la micro-cultura escolar que reproduce valores y prácticas que validan el maltrato. Sobra decir que si bien la intervención en violencia escolar no soluciona la violencia que viven los jóvenes fuera de la escuela, al menos es responsabilidad nuestra el ofrecerles un ambiente seguro donde podamos ofrecerles oportunidades de éxito y tranquilidad emocional que les de fortaleza para enfrentar el mundo de allá afuera.

## REFERENCIAS

- Del Rey, Rosario y Ortega Rosario (2001) “Programas para la prevención de la violencia escolar en España: la respuesta de las comunidades autónomas” en *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, núm. 41, pp.131-145.
- Gómez Naschiki, Antonio (2005) “Violencia e institución educativa” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 26, pp. 693-718.

- 
- Letamendia Pérez de San Román, Rosa. (2002) “El maltrato en contextos escolares”, *Revista de Psicodidáctica*, enero-junio, número 13, Universidad del País Vasco, España.
- Prieto García, Martha Patricia (2005) “Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol 10, núm. 27, pp. 1005-1026.
- Tello, Nelia (2005) “La socialización de la violencia en las escuelas secundarias. Proceso funcional a la descomposición social” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol 10, núm. 27, pp. 1165-1181.
- Trujillo, Sergio, Tovar, Claudia, Lozano, Martha (2004) “Formulación de un modelo teórico de la calidad de la vida desde la psicología” en *Universitas Psychologica. Bogotá* (Colombia) 3(1): 89-98.